rebajarse al cabo de tantas horas o de tantos minutos, hasta el punto de hacer imposible la continuación de la existencia. Sin embargo, si viviera lo suficiente, descubriría que el cuerpo humano no se enfría como debiera ocurrir según su teoría, y es indudable que ese hecho le parecería muy misterioso, a menos que descubriese que aquél no es un fuego que se apaga, sino un ser vivo ; y que en tanto que la vida subsiste, la temperatura no debe descender. De la misma manera, si nos damos cuenta de que el Sol es la manifestación física de la Divinidad, veremos que la vida grandiosa que está tras él mantendrá seguramente su temperatura por tanto tiempo como sea necesario para la evolución completa del sistema.

LAS HOJAS DE SAUCE. Una explicación análoga nos ofrece una solución de algunos otros problemas de la física solar. Por ejemplo, las protuberancias llamadas según su forma «hojas de sauce» o «granos de arroz» de que está compuesta en su mayor parte la fotografia del Sol, han intrigado con frecuencia a los astrónomos a causa de las características, en apariencia contradictorias, que presentan. Según su posición, esas hojas o granos no pueden ser más que gases incandescentes a una temperatura excesivamente elevada, y por lo tanto, de una tenuidad extrema. Y sin embargo, a pesar de que deben de ser mucho más ligeras que ninguna nube material, conservan invariablemente su forma particular, por sacudidas que puedan estar por tempestades tan terribles que destruirían instantáneamente la misma tierra.

Cuando nos damos cuenta de que detrás de cada uno de esos objetos extraños se encuentra una vida espléndida ; que ellos pueden ser considerados cada uno como el cuerpo físico de un gran Angel, comprendemos que esa Vida es la que mantiene su agregación y les da su estabilidad maravillosa. Calificarlos de cuerpos físicos es quizá susceptible de inducir a error, dado que todos nosotros consideramos la vida física tan importante y que ocupa un lugar tan preponderante en la etapa actual de nuestra evolución. Mme. Blawatsky nos ha dicho que podemos realmente llamarlos habitantes del Sol, (dado que los seres solares no serían visibles al telescopio), pero que son los depósitos o acumuladores de la energía vital solar, participando aquellos seres propiamente dichos de la vida que distribuyen.

Diremos nosotros más bien que las hojas de sauce son manifestaciones en el plano físico, mantenidas por Angeles solares con un fin especial, y a costa de cierto sacrificio o limitación de su actividad sobre los planos superiores que son su residencia normal. Si recordamos que por medio de esas «hojas de sauce» la luz, el calor y la vitalidad del Sol llegan a nosotros, veremos fá-

cilmente que el fin de ese sacrificio es hacer descender hasta el plano físico ciertas fuerzas que de otra suerte quedarían sin manifestar; y que esos grandes Angeles actúan como canales, como reflectores, como agentes de especialización de la fuerza Divina. En definitiva, llevan ellos a cabo en planos cósmicos y para un sistema solar, lo que nosotros, si somos bastante sabios para sacar partido de nuestros privilegios, podemos hacer en una escala microscópica en nuestro pequeño círculo, como se verá más adelante.

La Vitalidad. Todos estamos familiarizados con la sensación de gozo y de bienestar que nos proporciona la luz del Sol; pero sólo los estudiantes de ocultismo conocen plenamente las causas de esa sensación. Al mismo tiempo que el Sol inunda su sistema de luz y de calor, difunde constantemente otra fuerza, aún insospechada por la ciencia moderna, fuerza a que se ha dado el nombre de *vitalidad*. Esa vitalidad se distribuye por todos los planos, y se manifiesta en todos los mundos: mundo físico, mundo emocional y mundo mental; pero por el momento nos ocuparemos más especialmente de su aparición en el plano inferior, donde penetra en algunos átomos físicos, acrecentando inmensamente su actividad y dándoles animación y brillo.

No hay que confundir esa fuerza con la electricidad, aunque se le parece bajo ciertos aspectos. La Divinidad emana de sí misma tres grandes modalidades de energía; quizá haya además cientos de otras modalidades de que nada sabemos; pero, en todo caso, tres existen. Cada una de ellas tiene su manifestación propia en todos los planos que nuestros estudiantes han alcanzado hasta hoy; pero por el momento las consideramos cuando se muestran en el plano físico. Una de ellas aparece como electricidad, otra como vitalidad y la tercera es el fuego serpentino de que hemos hablado en La Vida Interna.

Esas tres fuerzas permanecen distintas, y ninguna de ellas puede ser convertida en una de las otras dos. No tienen relación alguna con las tres grandes efusiones llamadas oleadas de vida. Aquéllas son esfuerzos definidos hechos por la Divinidad solar, mientras que éstas parecen ser más bien resultados de Su vida: sus cualidades manifestadas sin esfuerzo visible.

Cuando la electricidad pasa a través de los átomos, los hace desviar y los mantiene en determinada posición; siendo ese efecto completamente distinto del modo especial de vibración que ella les impone, y agregándose a él. Pero la acción de la vitalidad difiere bajo muchos aspectos de la de la electricidad, de la luz o del calor. Todas las variantes de esta última fuerza ocasionan oscilaciones del átomo en su conjunto, oscilaciones cuya amplitud es

enorme en relación con las dimensiones del átomo; pero la otra fuerza a que llamamos vitalidad llega al átomo, no del exterior, sino del interior.

El Glóbulo de Vitalidad. El átomo no es otra cosa que la manifestación de una fuerza. La Divinidad solar crea por su voluntad una cierta forma que llamamos átomo físico último, y por este esfuerzo de Su voluntad, en esa forma particular se encuentran reunidos, en cada uno, unos catorce mil millones de burbujas. Es preciso insistir en que la cohesión de las burbujas en esa forma, depende enteramente de ese esfuerzo de voluntad, de modo que si se suspendiese un solo instante, las burbujas tendrían que separarse y el mundo físico entero cesaría de existir en menos tiempo del que necesita el relámpago para brillar. Es pues cierto que el mundo sólo es una ilusión, aun desde ese punto de vista, para no decir nada del hecho de que las burbujas de que está formado el átomo no son más, a su vez, que puntos en que falta el koilón que es el verdadero éter del espacio.

Es pues la fuerza de voluntad del Logos la que, ejercitada contínuamente, mantiene al átomo en su estado actual de agregación; y cuando tratamos de examinar la acción de esa fuerza, vemos que no penetra en el átomo llegada del exterior, sino que surge en él, lo que significa que entra en él viniendo de las dimensiones superiores. El mismo hecho es cierto de esa otra fuerza que llamamos vitalidad; ella entra en el átomo por el interior en compañía de la fuerza que mantiene al átomo en su estado de agregación, y no obra sobre él enteramente desde el exterior, como lo hacen las otras variedades de fuerza que llamamos luz, calor o electricidad.

Cuando surge así la vitalidad en el interior del átomo, le infunde una vida adicional y le confiere un poder de atracción, de modo que atrae inmediatamente alredor de sí otros seis átomos, que dispone en determinada forma, produciendo así lo que se llama en *Química Oculta* un hiper-meta-proto-elemento. Pero ese elemento difiere de todos los observados hasta hoy por el hecho de que la fuerza que lo crea y lo mantiene agregado proviene del segundo Aspecto de la Divinidad Solar y no del tercero. Ese glóbulo de vitalidad está representado en la página 238 del libro *Química Oculta* (edición inglesa), donde se encuentra a la izquierda de la línea superior del diagrama. Constituye el pequeño grupo que forma la perla excesivamente brillante visible sobre la serpiente masculina o positiva del elemento químico llamado oxígeno, y constituye el corazón del globo central del radio.

Esos glóbulos se destacan claramente entre todos aquellos que se puede ver flotar en la atmósfera, como consecuencia de su bri-

llo y de su actividad extrema, de la vida intensa que manifiestan. Son probablemente las *vidas ardientes* tan frecuentemente mencionadas por M.me Blawatsky, aunque ella parezca dar a ese término dos sentidos diferentes. En la *Doctrina Secreta*, volúmen 4.°, páginas 276-277, (edición francesa), esa palabra parece referirse al glóbulo en conjunto; mientras que en el volúmen 1.°, página 256, se refiere probablemente a los átomos que han recibido en primer término un aumento de vitalidad y cada uno de los cuales atrae alrededor de él otros seis átomos.

Aunque la fuerza que vivifica esos glóbulos sea diferente por completo de la luz, parece sin embargo depender de la luz para manifestarse. En la luz brillante del Sol esa vitalidad surge contínuamente, siendo engendrados los glóbulos con una gran rapidez y en número increíble; pero cuando el tiempo está nublado hay una gran disminución en el número de los glóbulos formados, y durante la noche su formación parece completamente suspendida. Por consiguiente se puede decir que durante la noche vivimos del depósito acumulado durante el día precedente; y aunque el agotamiento de ese depósito parezca prácticamente imposible, se reduce sin embargo mucho cuando hay una sucesión de días sombríos. Una vez cargado, el glóbulo queda en estado de elemento sub-atómico, y no parece experimentar cambio o perder fuerza hasta el momento en que lo absorbe una criatura viviente.

La Absorción de la Vitalidad. Esta vitalidad es absorbida por todos los organismos vivos, y parece que su existencia necesita una provisión suficiente de ella. En el caso del hombre y de los animales superiores, la vitalidad es absorbida por el centro o torbellino que, en el doble etérico, corresponde al bazo. Recordemos que este centro tiene seis pétalos, formados por el movimiento ondulatorio de las fuerzas que engendran el torbellino. Pero ese movimiento ondulatorio está a su vez ocasionado por otras fuerzas que irradian del centro de ese torbellino. Representémonos ese punto central del torbellino como el cubo de una rueda, y podremos considerar entonces esas últimas fuerzas como rayos que salen del cubo en líneas rectas. Las fuerzas que engendran el torbellino revolotean alrededor del centro, pasando alternativamente por debajo y por encima de los rayos, como para trenzar una especie de canastillo etérico, lo que produce la apariencia de seis pétalos separados por depresiones.

Cuando la unidad de vitalidad surca la atmósfera, parece casi incolora apesar de su brillo, y puede compararse a la luz blanca. Pero en cuanto la atrae el torbellino del centro de fuerza del bazo, se descompone y se divide en corrientes cuyos colores son diver-

sos, aunque no corresponden exactamente a nuestra división del espectro solar. Cuando esos átomos constitutivos son arrastrados en el torbellino, cada uno de los seis rayos recoge uno de ellos, de modo que todos los átomos cargados de amarillo se precipitan a lo largo de un rayo, los cargados de verde siguen a otro, y así sucesivamente, mientras que el séptimo rayo desaparece en el centro del remolino, en el cubo de la rueda por decirlo así. Esos rayos se lanzan entonces en diferentes direcciones, para ejecutar cada uno su trabajo especial en la vitalización del cuerpo. Como he dicho, las divisiones no son exactamente las que reconocemos ordinariamente en el espectro solar, sino que se parecen más bien a la disposición de colores tal como lo vemos en los planos superiores, en el cuerpo causal, el cuerpo mental y el cuerpo astral.

Por ejemplo, lo que llamanos color añil está distribuído entre el rayo violado y el rayo azul, de suerte que allí no encontramos más que dos divisiones en lugar de tres ; pero, por otro lado, lo que llamamos el rojo está dividido en dos partes, rojo rosa y rojo obscuro. Los seis colores que irradian son el violado, el azul, el verde, el amarillo, el anaranjado y el rojo obscuro; mientras que el séptimo átomo o átomo rojo rosa se abisma en el centro del torbellino, (más valdría decir el primer átomo, puesto que se trata del átomo original en que apareció la fuerza en primer término). La vitalidad es evidentemente de constitución séptuple, pero fluye a través del cuerpo por cinco corrientes principales, como se describe en los libros indos (1) porque después de su salida del centro esplénico, el azul y el violado se unen en un rayo, y una fusión semejante se opera entre el anaranjado y el rojo obscuro.

1.° El rayo violado azul fluye hacia la garganta, donde parece dividirse, deteniéndose el matíz azul pálido para difundirse en el centro que está en la garganta y vivificarlo, mientras que el azul obscuro y el violado continúan su marcha hasta el cerebro. La corriente azul obscuro se esparce en la parte inferior y parte central del cerebro, mientras que el violado inunda su parte superior y parece dar un vigor especial al centro de fuerza de la corona de la cabeza, difundiéndose principalmente a través de los 960 pétalos de la porción exterior de ese centro.

2.° El rayo amarillo se dirige hacia el corazón, pero después de haber hecho allí su trabajo, se dirige también parcialmente hacia el cerebro y allí se expande, dirigiéndose principalmente hacia la flor de doce pétalos que está en medio del centro de fuerza superior.

(1) La vida principal les dijo : «No caigáis en el error. Yo mismo, dividiéndome en cinco, mantengo este cuerpo por mi asistencia». *Prashnopanishad,* III, 3. «De este proceden esas siete llamas», *id.* III, 5.

3.° El rayo verde inunda el abdomen, y aunque se establece especialmente en el plexo solar, vivifica evidentemente el hígado, los riñones y los intestinos, así como el aparato digestivo en general.

4.° El rayo rosa circula por todo el cuerpo siguiendo los nervios como conductores, y es claramente la vida del sistema nervioso. Es lo que se llama comunmente la vitalidad especializada que el hombre puede facilmente transferir a otro a quien le falte. Si los nervios no están abundantemente provistos de esa luz rosácea, se vuelven sensibles y extremadamente irritables, de suerte que le es casi imposible a la persona así afectada el permanecer en una posición, aunque encuentre poco alivio al cambiarla. El ruído más ligero, el contacto más leve, le son penosos. Si los nervios de aquella persona reciben abundante influjo de vitalidad especializada, procedente de una persona en buena salud, el alivio es inmediato y desciende sobre el enfermo una sensación de bienestar y de paz. El hombre dotado de una salud robusta, absorbe y especializa habitualmente mucha más vitalidad que la que necesita su propio cuerpo, de suerte que emite sin cesar un torrente de átomos rosados, y emana fuerza inconscientemente sobre sus compañeros más débiles sin perder nada de sí mismo. Sin embargo, por un esfuerzo de voluntad puede reconcentrar esa energía superflua y dirigirla intencionalmente hacia alguien a quien desee ayudar.

El cuerpo físico tiene cierta conciencia instintiva y ciega que corresponde en el mundo físico al elemental del deseo del cuerpo astral. Esa conciencia trata siempre de proteger el cuerpo del peligro, o procurarle aquello de que tiene necesidad. Es completamente independiente de la conciencia del hombre, y actúa igualmente bien cuando el ego está ausente del cuerpo físico durante el sueño. Todos nuestros instintos le son debidos, y por su actividad se prosigue sin cesar el funcionamiento del sistema del gran simpático, sin que en ello pensemos o tengamos conocimiento.

Mientras estamos despiertos, como decimos, ese elemental físico está ocupado perpétuamente en defenderse ; no descuida un instante su vigilancia, y mantiene en tensión nervios y músculos. Durante la noche o en todo otro momento en que durmamos, permite a los nervios y a los músculos que se relajen, y se consagra especialmente a la asimilación de la vitalidad, así como a la reparación del cuerpo físico. Lleva a cabo esa función con una eficacia mayor durante la primera parte de la noche, porque entonces la vitalidad es abundante ; mientras que inmediatamente antes del alba, la provisión de vitalidad procedente de la acción

del Sol durante el día anterior, está casi completamente agotada. Esta es la razón de la sensación de decaimiento y embotamiento que se deja sentir en las últimas horas de la noche, y esa es también la razón por la cual los enfermos mueren con tanta frecuencia en ese momento. Esa misma idea la expresa el antiguo proverbio: «Una hora de sueño antes de media noche, vale por dos después». La actividad de ese elemental físico explica el poderoso poder reparador del sueño, que se puede observar aún cuando se trate de un corto sueño.

Esa vitalidad es realmente el alimento del doble etérico, siéndole tan necesario como lo es el alimento substancial a la parte grosera del cuerpo físico. De ahí se deduce que cuando, por una razón cualquiera, el cuerpo es incapaz de preparar la vitalidad necesaria para nutrir sus células, (enfermedad, fatiga, extrema vejez), ese elemental físico trata de apoderarse, para su propio uso, de la vitalidad que ha sido ya preparada en el cuerpo de otras personas; y ocurre con frecuencia que nos sentimos débiles y agotados después de haber estado algún tiempo sentados al lado de una persona falta de vitalidad, pues ella ha aspirado nuestros átomos rosados antes de que hayamos podido extraer su energía.

El reino vegetal absorbe también esa vitalidad, pero en la mayor parte de los casos no parece utilizar más que una pequeña parte. Muchos árboles sacan de ella casi exactamente los mismos elementos que los empleados por la parte superior del cuerpo etérico del hombre; y por consiguiente, cuando esos vegetales han utilizado lo que les es necesario, los átomos que rechazan son precisamente los cargados de luz rosa necesaria para las células del cuerpo físico del hombre. Tal es particularmente el caso del pino y del eucaliptus, de lo que se deduce que la proximidad de esos árboles dá salud y fuerza a las personas que sufren de una falta de esa parte del principio vital, (las personas nerviosas, como decimos). Esas personas son nerviosas porque las células de su cuerpo están hambrientas; la nerviosidad sólo puede aliviarse nutriendo esas células; y el modo más cómodo de hacerlo consiste con frecuencia en darles del exterior la especie particular de vitalidad que necesitan.

5.° El rayo rojo-anaranjado va hacia la base de la espina dorsal, y de ahí a los órganos de la generación, a los cuales se refiere estrechamente una parte de sus funciones. Ese rayo parece comprender no sólo el anaranjado y el rojo obscuro, sino también cierta cantidad de morado o violeta obscuro, como si el espectro fuese circular y la serie de colores volviese a empezar por una octava inferior. En el hombre normal, ese rayo da su energía a los deseos de la carne, y parece penetrar también en la sangre y

mantener el calor del cuerpo; pero si el hombre rehusa con persistencia obedecer a su naturaleza inferior, ese rayo puede, por esfuerzos prolongados y resueltos, ser desviado hacia lo alto para dirigirse al cerebro, donde sus tres elementos constitutivos sufren una modificación notable. Allí el anaranjado llega en la gama de los colores hasta el amarillo puro, y produce una intensificación marcada de los poderes del intelecto; el rojo obscuro se vuelve carmesí y aumenta fuertemente el poder del altruista; mientras que el violeta obscuro se transmuta en un adorable violeta pálido, y vitaliza la parte espiritual de la naturaleza humana. El hombre que realiza esa transmutación, llega a un punto en que los deseos de los sentidos ya no le perturban; y cuando le sea necesario despertar el fuego serpentino, estará al abrigo del peligro más grave de ese proceso. Cuando el hombre ha terminado definitivamente esa transmutación, el rayo rojo-anaranjado pasa directamente del centro a la base de la espina dorsal, y de allí se eleva por el interior del canal de la columna vertebral, hasta alcanzar el cerebro.

La Vitalidad y la Salud. El flujo de la vitalidad en esas diversas corrientes rige la salud de las partes del cuerpo sobre que actúa. Si, por ejemplo, una persona sufre de mala digestión, el hecho es enseguida visible para el hombre en posesión de la vista etérica, porque la acción o flujo de la corriente verde se retrasa, o su volumen es más pequeño del debido. Cuando la corriente amarilla es abundante y fuerte, indica que la acción del corazón es fuerte y regular, o más bien que produce esa fuerza y esa regularidad. Exparciéndose alrededor del centro cardiaco, la corriente amarilla penetra también en la sangre, que es lanzada por medio del corazón, y la acompaña por todo el cuerpo. Sin embargo, queda bastante para que una parte se dirija al cerebro; y la aptitud para los elevados conceptos filosóficos y metafísicos parece depender en una amplia medida del volumen y de la actividad de esa corriente amarilla, así como del despertar correspondiente de la flor de doce pétalos que se encuentra en medio del centro de fuerza de lo alto de la coronilla.

El pensamiento y los sentimientos de naturaleza altamente espiritual parecen depender en gran parte del rayo violado, mientras que el ordinario poder de pensamiento es estimulado por la acción del azul mezclado con parte del amarillo. Se ha observado que, en ciertas formas de idiotismo, el flujo hacia el cerebro de las corrientes amarillo y azul-violado de la vitalidad, está casi completamente obstruído.

Una actividad o un volumen extraordinario del azul pálido distribuído en el centro de la garganta, tiene por corolario la salud y la fuerza de los órganos físicos de esa parte del cuerpo.

Esto da, por ejemplo, fuerza y elasticidad a las cuerdas vocales, de suerte que una actividad y un brillo especial de esa corriente son observables en los oradores y los grandes cantantes. La debilidad o dolencia de una parte cualquiera del cuerpo se acompaña por una insuficiencia en el flujo de la vitalidad hacia esa parte del cuerpo.

A medida que las diferentes corrientes de átomos ejecutan su trabajo, la vitalidad de que están cargados les es arrebatada, precisamente como si se tratase de una carga eléctrica. Los átomos portadores del rayo rosa palidecen gradualmente a medida que viajan a través de los nervios, y son arrojados eventualmente fuera del cuerpo a través de los poros de la piel, constituyendo así lo que se llama «el aura de salud» en el libro *El hombre visible e invisible*. Cuando dejan el cuerpo, la mayoría de ellos han perdido su luz rosa, de modo que el aspecto general de la emanación es azulado. La parte del rayo amarillo que se incorpora a la sangre y viaja con ella, pierde de igual modo su color distintivo.

Cuando los átomos han sido así vaciados de su carga de vitalidad, entran en algunas de las combinaciones que se forman constantemente en el cuerpo, o se escapan por los poros o las vías ordinarias. Los átomos vaciados del rayo verde, que está principalmente asociado con el proceso de la digestión, parecen formar parte de las materias gastadas ordinarias del cuerpo, y son expulsadas con estas ; esa es también la suerte que corren los átomos del rayo rojo-anaranjado en el hombre ordinario. Los átomos que pertenecen a los rayos azules, cuyo papel se relaciona con el centro situado en la garganta, dejan generalmente el cuerpo con el aliento expirado; y los que componen los rayos azules obscuros y violados, se escapan habitualmente del centro de la coronilla de la cabeza.

Cuando el estudiante ha aprendido a desviar los rayos rojo-anaranjado, de manera que suban a lo largo de la columna vertebral, los átomos vaciados de esos rayos, así como los del rayo violado-azul, fluyen de lo alto de la cabeza como una cascada incandescente, frecuentemente representada en forma de una llama en las antiguas imágenes del Buda y de otros santos personajes. Los átomos vacíos de fuerza vital son de nuevo exactamente semejantes a los átomos ordinarios; el cuerpo absorbe los de que tiene necesidad, de suerte que forman parte de las diversas combinaciones que se operan constantemente, mientras que los no necesarios para tales fines, son rechazados por los canales que resultan convenientes.

El flujo de la vitalidad en un centro o a través de él, la misma intensificación de ese centro, no deben confundirse con el de-

sarrollo completo de los centros, ocasionado por el despertar del fuego serpentino en una etapa ulterior de la evolución humana. Todos nosotros absorbemos vitalidad para especializarla; pero pocos de nosotros la utilizan completamente, porque bajo diferentes aspectos nuestra vida no es tan pura, tan sana y razonable como debiera serlo. Aquel que hace más grosero su cuerpo por el uso de la carne, del alcohol o del tabaco, no puede utilizar nunca plenamente su vitalidad como el hombre de vida más pura. Puede ocurrir que individuos que lleven una vida impura sean con frecuencia más fuertes en su cuerpo físico que ciertas personas más puras; ese es un efecto de los karmas respectivos; pero, a elementos iguales, tiene inmensas ventajas el hombre de vida pura.

VITALIDAD Y NO MAGNETISMO. No hay que confundir la vitalidad que circula a lo largo de los nervios, con lo que llamamos habitualmente el magnetismo humano, el fluído nervioso que engendra el hombre en sí mismo. Ese fluído es el que mantiene a lo largo de los nervios la circulación constante de materia etérica que corresponde a la circulación de la sangre en las venas ; y así como la sangre lleva oxígeno a todas las partes del cuerpo, de igual modo la vitalidad es arrastrada a lo largo de los nervios por esa corriente etérica. Las partículas de la porción etérica del cuerpo humano cambian constantemente, como las del cuerpo físico denso. Con el alimento que tomamos y el aire que respiramos, absorbemos materia etérica, asimilada por la parte etérica del cuerpo. La materia etérica es rechazada constantemente por los poros, así como la materia gaseosa; de suerte que cuando dos personas están una al lado de otra, cada una absorbe necesariamente gran parte de las emanaciones físicas de la otra.

Cuando una persona magnetiza a otra, el operador recoge por un esfuerzo de voluntad una gran cantidad de ese magnetismo y lo proyecta en el sujeto, rechazando el fluído nervioso de su víctima y sustituyéndolo por el suyo. Como el cerebro es el centro de esa circulación nerviosa, tal maniobra pone la parte influida del cuerpo del sujeto bajo el dominio del cerebro del experimentador y la sustrae a la autoridad de la víctima, que siente así lo que el magnetizador le ordena sentir. Si el cerebro del sujeto es vaciado de su magnetismo propio y lleno del producido por el operador, el sujeto no puede pensar y actuar más que según la voluntad de este último; en aquel momento está completamente dominado.

Hasta cuando un magnetizador trata de efectuar una curación y lanza su fuerza sobre el paciente, él le da inevitablemente con esa vitalidad una gran parte de sus propias emanaciones. Es evidente que una enfermedad que aqueje al magnetizador, podrá ser transmitida facilmente al sujeto, de este modo. Otra considera-

ción: aun cuando la salud del magnetizador sea perfecta desde el punto de vista médico, hay que tener en cuenta que existen enfermedades mentales y morales así como dolencias físicas, y que también se transmiten frecuentemente, puesto que el magnetizador hace fluir sobre el sujeto materia astral y materia mental, al mismo tiempo que la corriente de materia física.

La vitalidad, así como la luz y el calor, rebosa contínuamente del sol, pero hay obstáculos que impiden con frecuencia a la tierra el recibirlos plenamente. En los climas fríos y melancólicos calificados por irrisión de templados, ocurrre con mucha frecuencia que durante días enteros el cielo está cubierto con un fúnebre sudario de nubarrones, lo cual tiene una influencia sobre la vitalidad así como sobre la luz; esto no detiene por completo su paso, pero disminuye sensiblemente la cantidad. De ahí se sigue que con tiempo sombrío y cubierto, la vitalidad baja, y todas las criaturas vivientes sienten instintivo deseo de sol.

Cuando los átomos vitalizados son así difundidos con más parsimonia, el hombre de salud robusta ve aumentar su poder de absorción; agota un espacio más grande y mantiene así su fuerza al nivel normal. Pero los enfermos y las personas dotadas insuficientemente de fuerza nerviosa, que no pueden hacer lo mismo, sufren con frecuencia mucho y se vuelven más débiles e irritables sin saber por qué. Por el motivo expuesto, la vitalidad está a más bajo nivel en invierno que en verano, pues aun cuando los días cortos del invierno sean de sol, lo cual es raro a veces, hay que afrontar las largas y monótonas noches de invierno, durante las cuales tenemos que subsistir de la vitalidad que el día ha almacenado en nuestra atmósfera. Por el contrario, los largos días del verano, cuando son soleados y sin nubes, cargan la atmósfera de vitalidad tan completamente, que las cortas noches de entonces no la agotan en modo alguno.

Al estudiar esa cuestión de la vitalidad, el ocultista no puede dejar de reconocer que aparte de su relación con la temperatura, la luz solar es uno de los factores más importantes en la obtención y conservación de una salud perfecta, una factor que nada puede suplir por completo. Dado que esa vitalidad desborda no sólo sobre el mundo físico, sino también sobre los demás mundos, es evidente que si, desde otros puntos de vista son satisfactorias las condiciones, las facultades emotivas así como el intelecto y la espiritualidad estarán en su más alto nivel bajo un cielo claro y con la ayuda inapreciable de la luz del sol.

Todos los colores de la especie de vitalidad descrita son etéricos; y sin embargo se ve que sus funciones presentan ciertas correspondencias con el significado atribuído a colores semejan-

tes en el cuerpo astral. Es claro que los pensamientos y sentimientos puros y rectos reaccionan sobre el cuerpo físico y aumentan su poder de asimilar la vitalidad necesaria para su bienestar. Se dice que el señor Buda dijo un día que el primer paso en el camino del Nirvana es una salud física perfecta; y seguramente, el modo de alcanzar la salud perfecta consiste en seguir el noble óctuple sendero que Él indicó. «Buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura». Esto es verdad, y la salud física está comprendida en esas cosas.

C. W. LEADBEATER.

(De The Hidden Side of. Things).
(Traducción de J. Garrido).

INTERNACIONALISMO CONTRA LAS REBELIONES DEL NACIONALISMO

POR D. RUDHYAR

Uno de los principios del en un tiempo famoso sueño político de Wilson, fué que las naciones pequeñas y oprimidas tuviesen derecho a regirse y gobernarse por sí mismas.

Este principio hizo arder de entusiasmo a los pensadores liberales de todo el mundo, y Wilson fué aclamado como salvador por muchos pueblos que gimen bajo la opresión del imperialismo. Ahora se ha convertido en un chiste fuera de moda, y todos los tratados llamados de Paz no han hecho otra cosa que cargar más las manos de los amos sobre sus vasallos; y digo cargar más, porque en el corazón de los esclavos palpitó por un momento la esperanza de la liberación.

Es fácil ver las consecuencias de tal estado de cosas en las repetidas agitaciones del Imperio Británico y, aunque en menor escala, de todos los imperios coloniales. El fenianismo, el Gandhismo, etc., son, en cierto modo, el resultado del colosal desatino del idealismo extra-terrenal de Wilson, quien debe ser responsable de ello.

Son muy pocos los progresistas, radicales e intelectuales que

se hayan opuesto al principio del régimen y gobierno propios para las naciones pequeñas y oprimidas, y por ello, propalar y demostrar la falacia y maldad de tal principio es colocarse manifiestamente al lado de gente poco deseable, reclutada en su mayor parte entre los peores imperialistas, autócratas y capitalistas de todo el mundo. Sin embargo, nuestra época está llena de contradicciones, y esta no es más que una más entre otras muchas.

Este artículo intenta demostrar que el arriba citado principio de Wilson era contrario en esencia al progreso normal de la humanidad y que las reivindicaciones nacionalistas — tan fatalmente como fueron y son interpretadas por los extremistas como libertad completa y absoluta y no como Autonomía — no son más que resultado de consideraciones afectivas y de un conocimiento imperfecto de la ciencia social. Además, no son otra cosa que pretextos para perniciosas tendencias separativas, que destruirían completamente el Internacionalismo de la Raza Humana con tanto afán alimentado y fuera del cual no puede haber progreso alguno completo y duradero para la humanidad ni esperanza de una civilización más clara y sintética.

El primer gran ideal para la Humanidad hoy es el Internacionalismo, y todos los demás problemas son derivaciones que casi nunca sirven más que para obscurecer la titánica lucha entre el internacionalismo y el nacionalismo, o más bien provincialismo.

El internacionalismo significa que la humanidad, después de haber permanecido por siglos y milenarios en el estado coralino de desarrollo biológico, como una especie de colonia de células muy flojamente congregadas, entra ahora en el superior estado de *organismo*, un ser colectivo organizado.

En el lejano pasado de la raza aria parece que hubo algunas civilizaciones organizadas como entidades colectivas. Esta organización fué, sin embargo, de naturaleza subjetiva, impuesta desde arriba y no completamente expresada en el plano físico. La membrana que unía las células de aquella organización era afectiva, devocional, que esencialmente se manifestaba como culto nacional, adoración nacional de algún Rey Divino, y nunca, por lo que sabemos, abarcó toda la humanidad.

Ahora bien; gracias a los maravillosos descubrimientos de la ciencia, la membrana unificadora, el principio de organización internacional, puede manifestarse aquí abajo en el plano físico y producir homogeneidad. De este modo, la realización de la humanidad como organismo completo viene a ser posible y, *por tanto, necesario,* porque toda sumidad que la evolución pone al alcance de los hombres, se convierte *de hecho* en ideal necesario, cuyo alcance puede únicamente considerarse como progreso.

Esta humanidad unificada, organizada socialmente como confederación de razas y moralmente como fraternidad de ideales y credos—esta organización la harían posible en cuanto a las cuestiones materiales: 1.° la aplicación de la fuerza eléctrica a todas las industrias internacionales de transportes y 2.° un lenguaje auxiliar internacional—, constituirá lo que en otra parte hemos llamado *Sinantropía*. La sinantropía es un ideal por el cual debiera la humanidad hoy luchar hasta morir. No puede haber ideal superior en la tierra, porque incluye todos. Si dejara de incluir algo vital, iría a una rápida desintegración; de hecho, se negaría a sí mismo. Es muy posible que no pertenezca a un futuro próximo, pero el internacionalismo es el camino, el único camino que conduce hacia la perfecta sinantropía y, por tanto, es el único camino del progreso. El internacionalismo significa unión, pero no sólo de todas las razas y castas, sino la Unión de la Humanidad con su Alma, que místicamente es la sinantropía. El Cristo de los místicos, que no es más que el ideal Supremo de Amor y Armonía, expresaba un modelo para el propio desarrollo del hombre.

«Seguir al verdadero Cristo es vivir el internacionalismo, y por eso toma la religión de Cristo el nombre de catolicismo, que simplemente significa *universalismo*, o en lenguaje terrestre internacionalismo. De ahí que, al mismo tiempo que muchos en el mundo esperan con ansia el retorno del Cristo, el internacionalismo viene a ser el gran grito de guerra de todo progreso verdadero; y con verdad puede decirse que va tomando cada vez más la forma de un Nuevo Cristianismo de fe mundial, la fe comunista del proletariado, cuya raíz espiritual no debe buscarse más que en el famoso, muy citado pero nunca en general aplicado, Sermón de la Montaña».

El internacionalismo, bajo cualquier aspecto en que se lo considere, como el próximo paso para la humanidad en el largo proceso de *homogeneización* (como la concibe Spencer), es verdaderamente el primer gran ideal. Para el científico materialista aparece como federación mundial de las repúblicas proletarianas; el economista lo vé como un movimiento cooperativo gigantesco de producción y transporte, dividido en unas pocas y grandes ramas continentales, subdivididas, a su vez, en otras locales, provinciales, de acuerdo con la distribución de las fuentes de potencia industrial (carbón, saltos de agua, etc.); el lingüista lo mira como lenguaje universal con que puedan comunicarse todas las mentalidades; el teósofo lo concibe como religión sintética que abraza, penetra y rejuvenece todas las pasadas; el místico lo aclama como la Nueva Jerusalen, tabernáculo terrenal de Dios, Reino de Cristo

Glorioso. Pero bajo estos aspectos y otros más no es más que una cosa, un ideal, una meta, y nada hay más grande, más actual, más necesario.

Comprendido esto, ¿cómo deberemos considerar todas esas reivindicaciones que vienen de la India, Egipto, Irlanda, Java, Polonia, etc.? La opresión es un hecho; pero un hecho nada prueba; primero debe comprenderse, analizar todos sus elementos. Al ver la India con su ciento de millones de indígenas, y Java con sus treinta millones, gobernados por, relativamente, un puñado de europeos, no pueden menos de chocarle a uno las quejas de sus pobladores. Debe haber una razón seria para que aquellos millones de personas estén tan fácilmente dominados por unos pocos aventureros. La locución *razas inferiores* puede extraviar, pero si los naturales no hubieran sido en algo *inferiores* a los conquistadores, jamás hubiesen aceptado su dominación. Las glorias del pasado significan poca cosa cuando se considera lo presente, porque pudo uno — individuo o raza — ser muy grande cuando las condiciones eran favorables para un desenvolvimiento dado y muy pequeño cuando se manifestaron en la tierra las condiciones opuestas y en las cuales hubieron de vivir todos, de cualquier tipo que fuesen. Cuanto más grande fué lo pasado, mayor es la repugnancia a aceptar lo presente — esta condición se manifiesta en la raza por virtud del principio de inercia, inherente a todas las formas manifestadas—; cuanto más potente ha sido la manifestación, más intensa será la inercia de la manifestación pasada. Por eso las castas aristocráticas son las primeras en adherirse con la mayor furia a los antiguos y decaídos ideales, útiles en un tiempo, pero hoy perniciosos; los obreros, en cambio, son mucho más adaptables a las nuevas formas y nuevos tipos de cultura cuando se los ha educado. Desde este punto de vista, la opresión de las razas europeas, aplastando la altivez y los ideales más sagrados de las castas gobernantes de las naciones asiáticas, es una necesidad absoluta. Las razas asiáticas y africanas y sus castas gobernantes, por sus grandes hazañas, han formado gigantescas conchas de pensamientos, sentimientos y emociones, de que se han rodeado, y jamás podrá haber progreso para ellos hasta que estas envolturas se rompan y disuelvan.

Si el espíritu de la raza no es ya útil para la humanidad, la raza muere; si por el contrario tiene que volver a desempeñar su papel en la última sintética civilización de un gran ciclo biológico, se mantiene viva. Pero ¿dónde?

Muy poco en las castas gobernantes, que no son más que conchas de oro que deben su vida únicamente al poder de la inercia inherente a ellas. El verdadero espíritu de la raza reside entre las

masas, los parias—y esto, porque los parias han recibido mezclas de sangre que los han revivificado — sin destruir, sin embargo. la cualidad fundamental del tipo de raza. En otras palabras: los Brahmanes, Príncipes javaneses, etc., pueden aparecer representando el verdadero espíritu indio o javanés, pero ello no es así. Lo que estas castas representan es una momia, hermosa momia, sin duda, pero siempre una cosa sin vida. El verdadero espíritu indio o javanés vive en las masas, en los campesinos y obreros pobres y desvalidos. Carecen de educación, pero en su corazón hay semillas prontas para germinar. Ellos, y sólo ellos, constituyen la Nueva Asia que espera renacer de la nueva vida del mañana.

Y ahora, volviendo a las reivindicaciones nacionalistas, ¿quiénes son esos que gritan por la libertad? Son los llamados intelectuales. Proceden, en parte, de la antigua casta aristocrática; parte, de la burguesia rica, y la mayor parte, de entre la pequeña burguesía que han escogido profesiones liberales (maestros, abogados, médicos; etc.). Sus estudios, muchas veces hechos en países europeos, les han enterado de una cultura que difiere de la suya, de los modos de pensar extraños a ellos. Han ingerido con voracidad sus pensamientos e ideales, y se han inflamado de idealístico entusiasmo por sus nuevos descubrimientos. Vuelven a su país para verse tratados con arrogancia por sus amos blancos; para ver a sus hermanos humillados por el orgullo de los conquistadores. Así es como su entusiasmo se transforma en odio a los extranjeros, al principio de naturaleza afectiva. En posesión sólo de la cubierta exterior de la *mentalidad* occidental y profundamente resentidos por la esclavitud de su raza, claman por la libertad, por la destrucción del yugo extranjero.

Se oponen a ello, sin embargo, no solamente la aristocracia vieja, que los considera desterrados, y los europeos, que los tratan de revolucionarios, sino también los obreros, que generalmente no confían en ellos enteramente. La falta de confianza es fácil de comprender. Estos nuevos intelectuales, llenos de veneración a la raza, no tienen consideración para el verdadero paria, el campesino; lo que adoran es la cultura nacional del pasado, su patriotismo es reaccionario. No les interesa realmente el espíritu eterno de la raza, sino las formas en que se expresó en el pasado o por lo menos obran, conscientemente o no, como si esto fuera verdad. No tienen *mentalidad* suficiente para pensar científicamente de la pasada historia de su raza y prepararse para fabricar la futura; son patriotas afectivos; su patriotismo venera y adora lo que ha sido la raza, una cultura; pero desprecia, desconoce, lo que hará la raza futura, las masas. Y las masas lo comprenden conscientemente y no confían en los intelectuales, y con razón. Si se apo-

deran del poder, europeizarán su país, y esto significa gran capitalismo, incremento industrial; [1] en otras palabras, esclavitud, quizá peor que el yugo extranjero. Para un tejedor indio no hay gran diferencia entre ser explotado por un capitalista inglés o por uno indio. Además, sabe que si hay una *guerra de sceesión*, él, el trabajador, será la carne de cañón, el que ha de sufrir, hambrear y morir. En otras palabras, nada gana con hacer de los nuevos intelectuales sus amos. Pero tan pronto como se enteran de palabra — porque aún no saben leer — de que hay un país en el mundo, muy cerca, donde los trabajadores son libres, amos; donde pueden vivir como hombres y crear con sus manos y con sus almas, y cantar libremente la *Internacional*, una gran llama empieza a brotar dentro de sus pechos, y sueñan con una tierra nueva, una cultura nueva, una humanidad nueva; y tienen conomiento interior de que, para que este sueño pueda realizarse, tienen que adherirse al gran ejército del proletariado y hacerse uno con sus hermanos, con los oprimidos del mundo, que no tienen nación ni cultura, pero harán mañana de la tierra *una* nación y crearán su propia cultura triunfante, que será la cultura internacional y sintética de una humanidad de hombres libres. Y esto lo harán ellos porque son los únicos que pueden hacerlo. Los intelectuales no pueden hacer una civilización: organizan, clasifican, generalizan, lo que las masas *crean*. La verdadera creación, la brotadura del nuevo germen en el terreno antiguo, sólo puede venir de las masas, que no tienen educación sino alma; que no tienen pasado sino futuro.

Rusia ha mostrado el camino. En las jornadas que ha seguido, el camino es bastante liso:

1.° Introducción de las ideas del Occidente en tiempo de Pedro el Grande.

2.° El movimiento Anarquista de los jóvenes nobles y pensadores liberales, siguiendo las ideas del Socialismo Utópico.

3.° La organización del Proletariado de 1905 a 1918.

4.° La Revolución Burguesa de los Cadetes y de Kerensky.

5.° La revolución del Proletariado dirigida por los Comunistas.

Todas las naciones reaccionarias de alguna importancia han de pasar por períodos algo semejantes, pero lo que ha durado dos siglos en Rusia durará uno o menos en los pueblos del Asia.

El frenético llamamiento a la libertad que resuena por el mundo asiático y africano es la exacta contraparte del movimiento

(1) Véase: «*Labour in Madras*» por B. P. Wadia.

anarquista de Rusia, la obra de los intelectuales. Un Gandhi es en todos sus puntos semejante a un anarquista ruso de hacia el año 1870. El movimiento de no cooperación está tan lejos del verdadero porvenir de la India como el antiguo anarquismo ruso lo estuvo del partido comunista actual, rígido y disciplinado, y es idéntico en espíritu al fenianismo, nacionalismo egipcio, etc. Todos estos movimientos nacionalistas tienen por raíz el individualismo. No son constructivos, son idealistas, incientíficos, afectivos, en una palabra: reaccionarios.

Si estas clases intelectuales o liberales consiguieran arrojar el yugo europeo, valiéndose del instintivo odio de las oprimidas masas a sus amos, probablemente arrastrarían a sus países al caos, por lo menos temporalmente. No dominarían ellos mejor que el gobierno de Kerensky a los campesinos, al populacho enloquecido, porque, siendo intelectuales, aun no poseen una mentalidad bastante robusta para regir y gobernar, salvo raras excepciones. Mirando las cosas por su mejor aspecto y suponiendo que estos intelectuales secesionistas consiguieran mantener el orden y establecer alguna suerte de gobierno estable, ¿qué sería este gobierno?

Muchos de estos pensadores liberales creen, en su devoción a los antiguos ideales de su raza, que éstos pueden restablecerse. ¡Qué falacia! ¿Se puede dar un salto atras de miles de años y anular toda la civilización moderna? Sólo el hecho de haber ya industrias modernas en aquellos países asiáticos significa que ha entrado en juego un nuevo elemento que hará imposible toda reconstrucción fiel del sistema social de los tiempos antiguos. Porque la industria fué la que deshizo las antiguas formas de sociedad e impuso otras nuevas. Si la India quisiera, por ejemplo, volver a sus tradiciones, las industrias, que, por supuesto, no podrían suprimirse, harían tal presión en la estructura social que la sociedad habría de pasar por siglos de trágica lucha de clases, que desgarró y aún desgarra a Europa; sencillamente, sería volver al medievalismo; un medievalismo de nuevo género, más elevado y libre, sin duda, pero también obscuro y triste. Los capitalistas indios, los molineros, no son mucho mejores ni mucho más liberales que los ingleses. Aun digo que, en cierto modo, son peores. ¿Por qué? Porque la lucha contra ellos es mucho más desesperada. Los trabajadores oprimidos por capitalistas extranjeros pueden abrigar siquiera la esperanza de que, una vez roto su yugo, serán libres — y esto es posible como lo veremos ahora — mientras que siendo los opresores de su mismo país, han de ver que se necesitarán largas décadas y aun siglos de sangrientas luchas para que la libertad sea una realidad y no una ilusión suavemente esparcida por los periódicos burgueses.

Las viejas formas tradicionales no pueden restablecerse. Esta visión de todos los socialistas utópicos del siglo XIX no es ilógica. La han desmentido brutalmente todos los desarrollos sociales recientes. El espíritu de estas formas antiguas puede reencarnar en nuevas estructuras; pero — y éste es el punto esencial — *no* es la burguesía liberal ni los intelectuales en general los que pueden realizar esta reencarnación, porque ambos son incapaces de crear vida. Ellos modelan las formas cuando surge el impulso de la vida y la represan y organizan; pero no tienen poder para producirla. Únicamente las masas como personificación colectiva del espíritu de raza, del *Genio de las Especies,* pueden procrear. Por eso es que todo movimiento de creación social que no esté basado en las masas está de antemano condenado. Los intelectuales sólo pueden reconstruir, y nunca crear vida. Así es que todo lo que se dice de reconstrucción social está basado en un concepto erróneo; la incapacidad de concebir una vida social nueva; que algo virgen pueda venir a existencia. Las masas son la eterna virginidad, la eterna juventud; son la expresión del Poder Cósmico; son las únicas que pueden concebir algo nuevo, porque se hallan libres de la esclavitud más implacable, la esclavitud del pasado.

(Traducido por JUAN ZAVALA).

(Continuará).

EL MISTERIO DEL CERO

Dedicado a la Rama de Valencia de la S. T. E.

PARA muchos la palabra *cero* se confunde en su significado con la palabra *nada*. El cero, **0**, es una cifra que indica la falta de número. Pero no indica, en modo alguno, negación de la cantidad. Esta existe y el empleo del cero la afirma implícitamente. El cero no hace más que expresar un vacío. Pero este vacío implica siempre un *plenum* circundante; y aún este vacío relativo, sólo lo es con respecto a la cantidad considerada, y no con relación a otras siempre existentes, que lo llenan en todo caso, pues el vacío absoluto es inconcebible. Así, por ejemplo, si sumamos el dinero existente en varias cajas de caudales y en una de ellas no se encuentra numerario, la repre-

sentación de este vacío en nuestra suma sería un cero. Este cero no sólo no implica la no existencia abstracta del dinero, sino que éste existe en las restantes cajas; y aun aquella considerada de valor cero puede estar *llena* de algo aún más valioso que el dinero, por ejemplo de piedras preciosas.

Según su etimología, la palabra *cero* viene del árabe *cefer* que significa vacío. Y según esta acepción se considera el cero como un equivalente de la palabra *nada*. Esta última parece derivarse del latín y equivaler a *cosa nata* o mejor *in-nata*, es decir *no creada*, *sin origen* o principio. Otra etimología de la voz *nada*, podría hacerla derivar del sánscrito *nâda*, sonido o voz, «voz del silencio» o «voz insonora», lo *innato* o *immanente* en el Universo, lo Inconsciente de Hartmann o lo Incognoscible de Herbert Spencer. En muchos idiomas la palabra *nada* se traduce por *no-cosa*, (inglés *no-thing;* francés *rien* derivado de *res,* cosa, sobreentendiéndose el no; catalán *res*). Esta acepción de *no-cosa*, indica también una privación, una carencia, un vacío, un *cero en fin*.

Podemos decir que el cero *afirma* la existencia tanto cuantitativa como cualitativa, puesto que el vacío o negación que indica, sólo puede ser un vacío en *algo;* y la negación presupone una existencia, un *es* que se rechaza o que se aleja, pero que *existe*.

Al indicar con el cero que falta una cantidad o cualidad determinada, afirmamos por lo mismo que existe en otro lugar, o en otro momento, o en otro sér. Es, pues, en cierto modo el cero una base de toda magnitud, tanto mensurable como inmensurable. Es como un hueco, una expansión que rechaza al exterior la magnitud considerada en sus dos series positiva y negativa, dejando una esfera privada de ella. Es una limitación, que *dejando dentro de dicha esfera todo lo que no es la magnitud considerada*, sirve de foco de la atención del Sér que con ella opera, (sea un hombre o un dios), y forma como un punto neutro o campo de evolución. Es lo que en Ocultismo llamamos un centro *Laya*.

Así es como vemos en *La Doctrina Secreta* que la primera noción simbólica del Kosmos en reposo es un círculo blanco sobre fondo negro. Este círculo es como el papel en blanco en que ha de escribirse la historia de una evolución. Es la expansión que afirma en las Tinieblas primordiales (que son Luz para el espíritu), la Luz ilusoria de aquello que en realidad sólo es una privación. En aquel círculo está el Todo *privado* precisamente del término que va allí a manifestarse en sucesión, como en el Absoluto está por siempre manifestado en *simultaneidad*, fuera del círculo blanco neutro o centro Laya. Este círculo es el cero o esfera luminosa, que sólo puede conmover, puede dominar, puede

Así pues, todo cero, nada o no-cosa supone la existencia. Según el lenguage bíblico, Dios, (los Elohim según la traducción literal), hizo, (o hicieron), el mundo de la nada. Pero esta nada sólo indicaba la privación de algunos términos del Gran Todo en un centro determinado, lo que llamamos en Teosofía un centro Laya, como hemos dicho, más allá del cual, tras las fronteras de ese simbólico círculo o «anillo no se pasa», estaba Aquello que *siempre ha sido, es y sempiternamente será.* Lo que llamamos «Dios» es la Ley de sucesión, el padre Cronos, el Tiempo, emanado del Padre-Madre o, traduciéndolo mejor del inglés, más bien quizá: *Madre-Paternal* o Ley de simultaneidad, que es el Espacio siempre existente.

No creamos que este Espacio primero se traduzca sólo por lo que físicamente llamamos distancia entre las cosas, debida ésta a la densidad e impenetrabilidad de la materia física y a la interposición de ésta en la prosecución de un fúd. En planos más sútiles, en que la penetrabilidad existe y en que las distancias longitudinales son nulas ante velocidades prácticamente infinitas, la separación entre los seres no depende de esta limitación, sino más bien de sus estados de conciencia, de su esencia cualitativa, de su *diferenciación.* ¿Qué es una distancia física de 1.000 kilómetros, por ejemplo, o sea la de Lisboa a Mahón, para un plano en que los seres puedan transportarse con velocidades iguales a las de la Luz, a 300.000 kilómetros por segundo? Sólo tres milésimas de segundo, o sea, prácticamente, la instantaneidad.

Decir como *La Doctrina Secreta* lo hace, que la Madre-Espacio existía en los comienzos de la manifestación de un Logos, sólo es indicar la *Eternidad de la diferenciación,* el Todo cualitativo, pleno absoluto, en que jamás falta un sólo término potencial o actual. Esto equivale a afirmar que *todo cuanto existe, ha existido y existirá,* en su forma perfecta y definida, en el Gran Todo. Existe en todas y cada una de las fases de su posible desarrollo, del cual sólo vemos la *sucesión* proyectada cinematográficamente en la vida física, que es vida de sombras, cuya película entera existe para siempre en la Eternidad. En ella existen también en la plenitud de esta *todo-existencia,* la facultad de infinitas series posibles en las entidades reales eternas; cintas enrolladas o proyectadas, por turno, sobre el lienzo, «la tela de Luz» de *La Doctrina Secreta*, que forman los Centros Laya en los momentos de la Manifestación. «El Espacio no es el vacío sin límites ni la plenitud condicionada, sino ambas cosas a la vez», *existiendo, por lo tanto, plenos y vacíos,* o ceros *relativos,* como se indica en *La Doctrina* Secreta.

«Fohat hizo agujeros en el espacio», es decir, relativos vacíos,

ceros. Como la espiritual pensadora M. S. T. Mlle. Isabelle Mallet, decía en una notable conferencia en París: «Aún no se ha hablado suficientemente de la filosofía del vacío». El vacío tiene en la vida un valor extraordinario. Si cerramos un espacio por muros, lo hacemos para dejar dentro un vacío; y una casa vale tanto por lo *espaciosa* que es, como por las divisiones y subdivisiones que hagamos en su recinto. Las mismas habitaciones valen por los huecos que dejamos, balcones, ventanas y puertas, más que por sus muros. En huecos, en vacíos, se verifican los fenómenos más importantes de la biología. Conductos y recintos huecos, vacíos, forman los órganos esenciales de la vida fisiológica: la digestión, la circulación, el recinto más misterioso del organismo humano, a saber, los ventrículos cerebrales; y en otro vacío, en otro hueco, en la matriz, se realiza la fecundación que perpetúa la especie. El misterio de la vida en su totalidad se desenvuelve en un espacio vacío especializado. Vacíos son las pequeñas burbujas en el Koilón primordial; vacío es el corazón y centro del átomo físico último, tal como nos lo describen la Doctora Annie Besant y Mr. Carlos W. Leadbeater en su *Química Oculta;* un vacío es lo que primero avalora y da realidad a un germen, en embriología, después de llegar al estado de mórula. Y, asimismo, en un espacio vacío especializado, en un centro Laya, en un cero, la voz insonora, el *nâda* sánscrito, que es la expresión de la Ley, forma un nuevo universo. Porque para que la Ley ejerza su acción se necesita un medio en que el germen pueda desenvolverse sin obstáculo; y para ello es preciso crearlo, rechazando todo lo que pueda ser inconveniente y atrayendo en cambio *sucesivamente*, es decir, con arreglo a la Ley del Tiempo, los elementos necesarios. La Madre es el Espacio, la simultaneidad, *Aquello eterno* que cobija; y ella emana al Padre, o mejor dicho según el espíritu de *La Doctrina Secreta*, se hace *paternal, la Madre paternal,* para sus creaciones. Creación significa impulso y sucesión, atributos masculinos. Y así vemos, aún anatómicamente, representados en la mujer y en el hombre estos atributos. Los óvulos están en el ovario femenino en número de 800.000 según Testutz. Cualquiera niña, la más pobre, la más harapienta lleva en sí 800.000 posibilidades de vida de nuevos seres, y eso desde niña, pues estos óvulos disminuyen con la edad. El germen masculino en cambio, se produce en sucesión, por impulsos, en el Tiempo. *Espacio y Tiempo*, he ahí la significación metafísica de los sexos. Digamos de paso que si el hombre al final de su vida ha tenido en su organismo un número de gérmenes equivalente al de los gérmenes femeninos, el producto de ambas posibilidades de vida 800.000 × 800.000 nos daría la cifra de 640.000.000.000 que quizá corresponda al número total

de mónadas, humanas y no humanas, en evolución en nuestro planeta. Pero esto nos llevaría muy lejos y quizá algún día pueda presentar un trabajo más completo sobre esta cuestión. Haré notar sin embargo el carácter sagrado de la pareja humana que en sí lleva tal riqueza de vida, todas las posibilidades de la Evolución; y sobre todo, el tesoro de la mujer, verdadera *arca de Noé* de todo el futuro de la especie..... Cuando se abisma uno en las profundidades de la anatomía y de la embriología, parece inconcebible que haya hombres que den tan poco valor a la vida humana. Nuestra ignorancia nos ciega.

Hemos indicado que precisa un vacío relativo especializado, un *cero,* para que el germen así de un Universo como de un hombre venga a la existencia, crezca, viva y florezca. Así se engendra, en un centro Laya, el huevo áureo del Mundo de que hablan los sistemas cosmogónicos indos, el Hyranyagarbha. Y notemos de paso que la concepción científica más moderna, la teoría de Einstein, asigna al Espacio una limitación, considerándolo como un hueco, una esfera, cuyos límites serían lo que los orientales han llamado el anillo «no se pasa» y tras del cual se intuyen otros espacios, otros universos de que no podemos tener la menor idea ni la tendremos jamás hasta el momento quizá en que, terminada nuestra evolución, llegue el instante designado en *La Doctrina Secreta* poéticamente por el día «Sed con nosotros».

La creación de un centro Laya, el apartamiento de elementos y el sucesivo aporte de materiales para la formación de un Universo, parecen suponer una previsión. ¿De dónde esa previsión? ¡Ah! El problema sería realmente insoluble si supiéramos que el Tiempo, la sucesión, tal como nosotros la consideramos, tiene alguna existencia en la *Eternidad* y para la Eternidad. Pero no es así. Los universos que nacen, fueron ya en otra forma y, en la Eternidad, quizá en la misma. Los seres que han sido, en una u otra forma, son y serán. Lo que creemos origen es una repetición e implica *siempre* un estado anterior. Es el mecanismo eterno, sereno y augusto de la Ley, que funciona con infinita Sabiduría y con absoluta conciencia. Estos son atributos del *Todo*, expresiones de su *Providencia*, al dar la hora precisa para que alguna de sus infinitas series subordinadas exprese, en *sucesión,* lo que siempre ha existido en *simultaneidad.*

JULIO GARRIDO.

S. G. de la S. T. E.



ANNIE BESANT Y AMINUDDIN

UN PEQUEÑO EPISODIO

Era la mañana del 27 de mayo.

Los exploradores del campamento de Damodar Gardens, Adyar, se habían reunido para la ceremonia de la investidura. También yo, como comisario del distrito de Malabar, estaba entre ellos.

Tomé lugar en el hemiciclo, seguí a mi pequeño conductor, di un paso hacia adelante y saludé a mi gran Jefe, la señora Annie Besant, Comisario Honorario de los Exploradores para toda la India. A ella hice la promesa de explorar, ella me colocó la corbata anudándola ella misma y al hacerlo me dijo sonriente: «Con gusto haré a V. no sólo uno sino muchos nudos.

Aquella sonrisa me alentará en muchas horas en mi soledad en el futuro, aquella sonrisa pondrá resplandeciente mi sendero por mucho tiempo, me hará alegre y aun valiente en muchas luchas para adquirir la luz en el futuro.

Después nos dirigió la palabra acerca del gran ideal de la Fraternidad de los Exploradores y como a pesar de la casta, credo y color, todos debiéramos ser pequeños centros de paz y armonía en estos días de odios de razas y no cooperación en la India.

Mi corazón rebosaba de alegría y casi olvidé que yo usaba zapatos europeos, lo que raramente hago, por lo cual los dedos de mis pies incesantemente me recuerdan con sus patéticas quejitas, tanto individual como colectivamente, acerca de su inmerecido aislamiento.

La señora Besant iba a partir para Europa el mismo día por el exprés de Bombay que sale de Madras a eso de las nueve de la mañana. Así que, a pesar de los zapatos y de los dedos de los pies, con ayuda de un paciente caballito jutka me dirijí al andén de la Estación Central de Madras, por supuesto que con mi uniforme de explorador y mi alegre turbante verde. Allí sè encontraba la señora Besant en su departamento y con ella el señor

Arundale y su esposa, quienes iban a recorrer el Norte de la India en nombre de la S. T. para la promoción de la Educación Nacional.

El Sr. Mynheer Labbertom de Java acompañaba a la señora Besant, no sólo a Bombay sino a Europa.

El Sr. Mynheer es un gran Pandit, un brahmán, que ha puesto a todos los demás brahmanes en vergüenza, pues ha sido el primero en traducir en hermoso sánscrito la obra «A los Pies del Maestro».

Había allí muchísimos compañeros, amigos y admiradores que habían acudido para hacer una gran despedida al Jefe. Allí estaba el señor Jiranajadasa con su esposa, quien durante su ausencia, ocupará dignamente su puesto en la India.

Sir Justice T. Sadasiva Iyer, estaba allí. Este gran juez se ha esforzado muchísimo y con éxito en hacer dinámica la ley induista, y esperamos que en los próximos días de su retiro judicial volverá con poder y gloria al antiguo Sanyasa haciéndose dinámico y agresivo nuevamente.

Allí estaba el fornido señor Dwarkanath Telaug de «New India» con una guirnalda para el Jefe en nombre de la plana mayor.

De repente lo coronó un colega como substituto de la señora Besant durante su ausencia. El se sonrojó como una doncella.

El tren partió en medio de los gritos de Vande Mataram. También mi alma tomó el tren y viajó pensamiento sobre pensamiento acerca de esta maravillosa señora, con el cabello blanco como la nieve, y su trabajo incesante por la India, su verdadera patria. Durante el último año yo había visto como nunca su intenso amor por India e Inglaterra, en la lucha, casi sola al principio, contra la amarga y poco escrupulosa campaña de los No Cooperadores. Es cierto que recientemente el Dr. Rabindranath Tagore ha escrito con gran fuerza contra la campaña de los No Cooperadores, pero costó cerca de once meses al poeta místico el ver que esta sorprendente mujer de acción había visto el momento de que el cuádruple programa de los No Cooperadores había comenzado, o sea que la No Cooperación no era el fuego que había de iluminar nuestros hogares, sino el fuego que había de destruirlos.

¿No había dicho la señora Besant en 1922 en su conferencia sobre Inglaterra y la India—cito de memoria—que el mayor servicio que uno podría hacer al mundo, era hacer algo por insignificante que fuera, para aproximar a Inglaterra e India?

Ahora que los enemigos de India e Inglaterra amenazaban romper el eslabón que los unía, ella se encontraba peleando una hermosa lucha.

Aquel que haya sentido la alegría de la batalla conoce la mayor de todas las alegrías; la alegría de seguir a un guía como ella en lo más recio de la batalla; aquel que no vuelve la espalda hasta que ella ha colocado la bandera en la meta de su ofensiva.

De repente volví en mí; una democrática mano me había apretado el brazo. (Después supe que fué Mahomet Aminuddin, un limpiador de coches). Este hombre, cubierto de hollín y polvo de carbón, de mano callosa. sudoroso, este limpiador de coches ¿qué tenía de común conmigo? La vanidad susurró: «Quizá él sabe que yo fuí uno de los cinco delegados indos de la Diputación de la autonomía que llevó su intrépida ofensiva hasta las mismas rocas de Gibraltar, y a quien para impedir el desembarco en las costas de Inglaterra fué necesaria toda la habilidad del almirante William Grant de la flota del Mediterráneo durante la gran guerra». Pero escuché. El hombre habla como uno que ha tenido una visión. Me aproximo cariñosamente hacia él y me dice en tamil: «Hermano, no vió usted la diosa Lakshmi en el rostro de ella?»

¡Un musulmán viendo la gloria de la diosa de la prosperidad en el rostro de una irlandesa!

Una admiración común por la gran señora nos había hecho separarnos de la multitud. Diferencias de casta, credo y color (¿no llevaba él un harapiento traje lleno de hollín?), se habían deshecho para nosotros. Habíamos realizado la fraternidad por el momento.

«Sí, hermano mío, repliqué, lo he visto por espacio de más de 18 años en esta vida y he tratado de seguirla». El continuó en tamil: «Sí, cuánto ha trabajado por nosotros tanto con alabanzas como con censuras. Si no se nos ha dado todo lo que ella pidió en nuestro favor, ¿por qué censurarla?» Yo hice un movimiento de cabeza con simpatía; este hijo de la fatiga y el trabajo se ha dado cuenta de la situación mejor que muchos llamados jefes políticos de la India. El me confió: «He tratado de tocar sus pies en reverencia, pero ella es tan buena que sonriente me separó».

Entonces observé una mirada enigmática en su cara y me disparó esta pregunta: «Nacida en Bilati (Inglaterra) ¿cómo es que ella se esclaviza de ese modo por nosotros los indos?» «Hermano, dije yo, ella es una de nosotros nacida en Inglaterra en esta vida y tal es el secreto de su incesante servicio por la India».

Que él se convenciera o no de la doctrina de la Reencarnación no lo sé. Probablemente su trabajo pendiente le llamaba con premura. Había lágrimas en nuestros ojos al separarnos en el andén de la estación de Madras.

Hasta la vista, amigo mío, Mahomet Aminuddin, que las bendiciones de Lakshmi recaigan sobre tí y sobre mí.

MANJERI RAMAIER.

(Trad. por R. G. Gorriarán).

de vida, se vuelve contra ella para lapidarla. Vieja historia, amenudo repetida en la vida de la humanidad, triste para el espectador, fatal para aquel que ha escogido tal camino, y absolutamente inofensiva para aquella que, por su noble vida, su carácter irreprochable y sus trabajos sin número por la Teosofía, ha conquistado la firme confianza de todos aquellos que la conocen. No pueden ser turbados más que aquellos que no la conocen, pero este daño no es grande, pues la S. T. ha pasado por muchas crisis parecidas, ved el artículo de M. Vrung sobre las crisis rítmicas en la S. T., (The Theosophist, Agosto) y la S. T. no solamente no ha perecido ni se ha convertido en un cadáver, (según expresión de Mr. Wadia) sino todo lo contrario, porque es más grande y se ha fortalecido esparciendo la luz de la Teosofía en campos cada vez más vastos; especialmente durante los últimos años, bajo la Presidencia de Mrs. Besant, el movimiento teosófico se ha extendido a 36 países en las diferentes partes del mundo. (1)

Leyendo atentamente la circular de Mr. Wadia, se ve que el ataque tiene en cuenta ante todo las manifestaciones físicas de las actividades teosóficas en Adyar y en otros centros de la S. T. Sin embargo, mucho antes de la Presidencia de Mrs. Besant, durante el período de tiempo que Mr. Wadia llama «la verdadera expresión de la Doctrina Secreta», nació la biblioteca teosófica y muchas escuelas para los hijos de los parias fueron fundadas por el Cor. Olcott. Los dos fundadores tomaron una parte activa en el movimiento nacional Svadesha en la India, y hacían esfuerzos para espiritualizar el brahmanismo y el budismo. Mr. Wadia no tiene en cuenta esta actividad, mientras que en su carta protesta grandemente contra la encarnación de las verdades teosóficas en formas terrestres, y llama a estas actividades «salidas de lado, falsas salidas». Es incomprensible por qué la biblioteca, las escuelas para las castas inferiores de la India, el esfuerzo para ayudar la industria y las artes nacionales y también la espiritualización de las religiones orientales del tiempo de H. P. B. son una verdadera expresión de la Teosofía, mientras que los colegios para los mismos indos, el movimiento co-masónico, ayudando a espiritualizar la vida humana, y la tentativa de dar, por un ritual purificado, un impulso vivificador a la Iglesia cristiana, provoquen sus protestas y le parezcan signos de decadencia. Esto no es lógico, es más bien una cuestión de gusto personal. Durante el tiempo de H. P. B., su actividad también fué calificada de charlatanismo.

Mr. Wadia pierde de vista el buen sentido. Es imposible *encarnar* las verdades teosóficas y al mismo tiempo oponerse a

(1) Hasta la elección de Mrs. Besant a la Presidencia había 11.

todo esfuerzo de aplicarlas a la vida, llamándolas desviaciones». Para la vida terrestre la verdad no adquiere una importancia vital más que cuando se expresa en formas terrestres y las espiritualiza, cuando se convierte en una fuerza viviente que transforma nuestra vida.

Es posible que Mr. Wadia piense que Mrs. Besant y sus colaboradores no encarnen la Teosofía; pero dan a sus enseñanzas expresión contraria a la Teosofía?

He aquí su programa, lo que él entiende por verdadera Teosofía:

Sigamos el curso de sus ideas. Él dice: 1.° *La vida de Dios está en nosotros y nosotros debemos vivir la vida del Espíritu.*

Aquellos que han estado en contacto con la Teosofía, durante los treinta años transcurridos desde la aparición de la Doctrina Secreta, saben que precisamente la propagación de esta verdad ha sido ayudada principalmente por la actividad infatigable de Mrs. Besant, que en sus numerosos discursos y libros ha descubierto toda la grandiosidad y comprensión de esta verdad, y por el viviente ejemplo de su propia vida llena de abnegación, nos ha enseñado a espiritualizar nuestra vida.

2.° *Seguir ciegamente a los jefes está en contradicción con la Teosofía.*

Todos los que han tenido el privilegio de oir a Mrs. Besant pueden atestiguar que nos ha indicado muy a menudo y con mucha insistencia el error de una fe ciega. Ella ha protestado enérgicamente contra el culto irracional de las personalidades. En sus discursos y en sus libros siempre ha insistido sobre la necesidad de comprobar por la propia razón y la propia conciencia toda indicación dada antes de seguirla. ¿Quién no recuerda el discurso pronunciado por Mrs. Besant en 1917 cuando su elección a la Presidencia? Todo este discurso desarrolla la idea de libertad en la S. T.

3.° *Peligros que amenazan a la S. T.*

Atacando a la S. T. y hablando de los peligros que cree la amenazan, da numerosas citas de artículos de H. P. B. y aplica su vituperio enérgico, provocado por cosas negativas del pasado que nosotros no conocemos, a la actividad presente de sus más decididos secuaces. Tal manera de tratar estas cuestiones no es digno de un teósofo ni aun de un crítico ordinario, si quiere permanecer en los límites de la más elemental justicia. Las acusaciones de Mr. Wadia, dirigidas contra diferentes aspectos de la vida en Adyar, en el seno de la cual había vivido como discípulo, amigo y colaborador de la Presidente, no son hijos de un razona-

miento tranquilo y objetivo, ni de una seria observación de los hechos; tienen más bien un orígen emocional. Nosotros tenemos el derecho de decirlo, pues también hemos vivido en Adyar y hemos tenido el privilegio de hacer directamente nuestras observaciones. Desgraciadamente nada hay en el mundo que no se pueda poner en ridículo y desacreditar si uno se aproxima a ello, dirigiendo su atención a las imperfecciones inevitables inherentes al plano físico donde se encarne una idea elevada, y si no sabe ver el valor y la belleza de esta idea independientemente de su ejecución.

Nosotros sabemos que los grandes santos y profetas han sido perseguidos y que su actividad ha sido objeto de perversos ataques y de burlas. Pero esto no les ha privado de continuar guiando al mundo y de iluminarlo con sus fuerzas benéficas. No nos detendremos sobre estas acusaciones pero diremos algunas palabras sobre la Escuela Esotérica de la cual Mr. Besant es el jefe. Es probable que Mr. Wadia aluda a la Escuela cuando habla del despotismo de Adyar, confundiendo concientemente dos cosas completamente distintas, para desacreditar el trabajo de la Presidente de la S. T. Mr. Besant ha sido siempre el guardián austero de la libertad completa de pensamiento y de juicio de los M. S. T.; esta tendencia se manifiesta tan claramente en todos sus discursos y artículos, que Mr. Wadia no habría tenido ninguna posibilidad de emitir estas insinuaciones si no hubiese sido al mismo tiempo miembro de la Sociedad y discípulo de la Escuela, sabiendo que la Escuela es una institución independiente de la S. T. y que está fundada sobre bases psicológicas completamente distintas, y que solamente pueden pertenecer a ella aquellos que tienen una perfecta confianza en su jefe. Mr. Wadia habla públicamente de algunos aspectos de su actividad que le habían sido confiados, y que en nada se relacionan con el movimiento teosófico internacional. Cuando H. P. B. fundó su Escuela, insistió particularmente en la necesidad de una disciplina severa y de una confianza en el jefe de la Escuela, al mismo tiempo se lamentaba de la dificultad ocasionada por la distracción e independencia característica de la psicología occidental para someterse a las reglas severas de los métodos esotéricos orientales. Siendo indo Mr. Wadia, debería saber mejor que otros que el jefe de la Escuela no puede aceptar discípulos que no estén de acuerdo con sus aspiraciones espirituales, que censuren sus ideas y que crean la propia opinión más justa. Si ella no los acepta no es porque sea autoritaria y despótica, sino porque esto sería una violación de las leyes ocultas. Además los discípulos permanecen perfectamente libres, puesto que ellos mismos han escogido su instructor, conocen anticipadamente to-

das las condiciones y siempre tienen el derecho de dejar la Escuela si no les satisface.

4.° *Declara que reconocía la doctrina teosófica antigua eterna y permanente en contra de la ciencia que se desarrolla poco a poco.*

Este 4.° punto causa gran extrañeza por su ingenuidad y su falta de lógica, cuando uno piensa que viene de un teósofo que ha hecho estudios de cierta trascendencia en los Vedas. ¿Qué teósofo ignora que las verdades divinas son eternas e inmutables y que son dadas al universo para siempre ; y quién no sabe que la comprensión de estas verdades y su conocimiento en todos los aspectos es un lento proceso evolutivo? No es posible que nuestro juicio personal de las verdades divinas, nacido de nuestra conciencia de 5.ª raza, en el siglo xx de nuestra era, tenga nada de «eterno, de inmutable y de definitivo»; y si no ¿que quiere decir este 4.° punto ¿Quién de nuestros directores ha jamás negado la eternidad e inmutabilidad de la verdad divina y quién de entre ellos ha confundido jamás la esencia inmutable con el proceso cambiante y evolutivo por el cual pasa nuestro conocimiento ?

5.° *Proclama la Religión Sabiduría que exige la comprensión y su realización en la vida en lugar de culto alguno que exija la fe.*

Mrs. Besant siempre ha dicho : «La Religión es Una igual que el Espíritu y los diversos cultos no son más que reflejos parciales e imperfectos. Un día se unirán todos en la Religión Sabiduría, cuando sean perfectos».

Es probable que esta frase sea un ataque indirecto contra el trabajo del Obispo Leadbeater que busca espiritualizar las formas cristalizadas de la Iglesia cristiana. Si es así, no debería, el que se encuentra según sus palabras «en la cima de la montaña», confundir el proceso histórico con el objeto supremo a que este proceso aspira. La Religión Sabiduría es el objeto ; los diversos cultos son los senderos que conducen a las almas humanas hacia este objeto; y si los peregrinos siguen todavía estos senderos, los amigos de la humanidad hacen buena obra buscando acortar e iluminar estos senderos.

6.° *Proclama el servicio por la vida y no por las palabras y las obras.*

En este párrafo la palabra *obras* es incomprensible, pues son precisamente las obras las que tienen la expresión de la vida ; sin obras no hay vida. Si no fuese esta palabra incomprensible, Mr. Wadia habría podido indicar a la Presidente como el Ideal encarnado del Servicio por la vida. Todos aquellos que conocen a Mrs. Besant saben que su vida es el servicio personificado, ininte-

rrumpido, de una abnegación tan absoluta que quizás sería imposible encontrar otro ejemplo parecido en la historia de la humanidad.

7.° *Declara que está completamente de acuerdo con las enseñanzas de H. P. B., que ella no ha inventado, escrito o creado, sino que ha transmitido con ayuda de los Maestros.*

Este párrafo habría debido ayudar a Mr. Wadia a acercarse todavía más a Mrs. Besant, pues él sabe que en 1889, habiendo conocido la Doctrina Secreta, la señora Besant fué a encontrar a H. P. B., fué su discípulo, lo dejó todo para seguirla y con la sinceridad y el completo fervor de su alma grande fué siempre el mensajero fiel de la Doctrina Secreta. Si Mr. Wadia tiene en cuenta las averiguaciones ocultas que opone a la Doctrina Secreta de Mrs. Besant, debiera comprender que no son más que una realización del tercer párrafo de los objetos de la Sociedad Teosófica, párrafo elaborado por H. P. B. Reconociendo la autoridad de la Doctrina Secreta Mr. Wadia también tiene que recocer las fuerzas latentes en el hombre y su cultura posible. Todo el sendero oculto proclamado por H. P. B. carecería de sentido si estas fuerzas latentes no se manifestasen en aquellos que forman la vanguardia de la evolución humana y si no se ejercieran en las esferas cósmícas que están todavía cerradas para el resto de los hombres.

Hemos analizado el programa de Mr. Wadia y vemos que no hay ninguna razón para crear una nueva escisión, para desacreditar la dirección imprimida al movimiento teosófico, para crear una oposición a los directores, para turbar a los miembros. En verdad el mundo ha sido muy a menudo testigo de la lapidación de sus más grandes profetas a quienes se les ha dado el mal por el bien; su sacrificio ha sido recompensado con la calumnia y la ingratitud; pero un ocultista debería saber que «Desdicha a aquel por quien pasa la tentación en el mundo...»

Lo más extraordinario es que el ataque *en nombre de H. P. B.* se dirija contra la más devota amiga de H. P. B.; aquella que jamás ha cesado de ser su más fiel campeón y quien durante largos años ha llevado el estandarte de la Teosofía con una devoción inquebrantable, en medio de todas las tempestades, sin cuidarse de la hostilidad, las calumnias y los ataques que se le dirigían. Hace 40 años, H. P. B. pasó por las mismas pruebas. También conoció la calumnia; su causa ha sido desnaturalizada y su trabajo heróico mal comprendido. También fué lapidada y también vió a uno de sus discípulos abandonarla por motivos personales y lanzarle una calumnia que todavía continua en nuestros días turbando a ciertas personas y alejándolas de la Teosofía.

En verdad la historia se repite; el que Mr. Wadia haya abandonado la Sociedad no puede turbar a nadie de los que conocen a la Presidente y su trabajo universal; pero al hermano ciego que abandona el glorioso privilegio de colaborar con tal jefe debe compadecérsele. Dejando el campo magnético de la S. T. iluminado y protegido por la bendición de los Hermanos Mayores Mr. Wadia abandona el Kurukshetra donde trabajan los gastadores de la raza futura. Pues el porvenir es de aquellos que saben colaborar olvidando sus gustos y deseos personales, de aquellos que buscan la unión y no la desunión, de aquellos que saben saludar a los que son mayores que nosotros; el porvenir es de los que saben reconocer el plan divino encarnado en la tierra por los grandes discípulos de los Maestros de Sabiduría y de Compasión y que habiendo reconocido el plan, colaboran alegremente con sus Mensajeros.

ANA KAMENSKY.
Secretaria General de la S. T. de Rusia.

Cuestionario sobre los puntos esenciales del gobierno autónomo de los pueblos

El eminente metafísico Bhagavan Das, M. S. T., presenta en el número de *The Theosophist* de Junio último, un cuestionario sobre lo esencial del gobierno autónomo, pidiendo respuestas a sus preguntas, tanto del editor de dicha revista como de los lectores que puedan pensar de un modo distinto. He aquí las preguntas:

---

1. ¿No existen dos «yoes» en toda comunidad, de igual modo que en cada individuo, uno superior y otro inferior, uno bueno y otro malo, uno virtuoso y otro vicioso, uno sabio y otro necio?
2. ¿No es esencial que en el gobierno autónomo, el ego superior de la comunidad, su yo más sabio y virtuoso gobierne, y no su yo malo, necio y vicioso?
3. ¿No es en verdad el gobierno de una clase exclusivamente sobre las demás, por ejemplo, de la clase trabajadora sobre la ca-

pitalista, o de ambas sobre la militarista, o de las tres bajo la eclesiástica, o de los protestantes bajo los católicos romanos, o de los induistas sobre los musulmanes, o de los musulmanes sobre los induistas, un gobierno tan extranjero, aun cuando tanto el gobernante como el gobernado pertenezcan a la misma raza y nación, cuando una raza o nación gobierna a otras?

4. ¿No es la esencia de un buen gobierno el hacer buenas leyes y el obligar a cumplirlas de un modo justo y eficaz?

5. ¿No es la esencia de las buenas leyes, una división equitativa en que se equilibren derechos y deberes, para dar oportunidades de conseguir lo necesario todos los que quieran trabajar de un modo adecuado a su constitución psicofísica, y alcanzar especiales recompensas los que tengan especiales capacidades?

6, ¿No es verdad que sólo es posible que haga tales leyes el yo superior de la comunidad, es decir los legisladores puros, sabios y filántropos?

7. ¿No es verdad que el garantir tales legisladores es el verdadero punto difícil de toda la política?

8. ¿Pueden conseguirse tales legisladores, o se ha logrado obtenerlos por alguno de los métodos de elección vigentes en las formas de gobierno autonómico occidentales?

9. ¿Son algunos de esos sistemas adecuados para la India? Si es así ¿cuáles?

10. Si no es así, ¿cuál es el método por el cual el mejor yo de la India, (o de cualquier otro pueblo) es decir, los hombres representativos altruístas, y al mismo tiempo experimentados y sabios, pueden formar parte del poder legislativo?

11. ¿No es de desear que un tal poder legislativo tenga plena facultad de inspección sobre el ejecutivo, con objeto de que las leyes se cumplan de un modo justo y eficaz?

12. ¿No fuera conveniente para conseguir que formen parte del poder legislativo tales personas, observar, entre otras, las siguientes condiciones?

(a) Todos los legisladores deben ser elegidos de entre los que residen permanentemente en el país, sin tener en cuenta su credo, casta, clase, color, raza o sexo.

(b) No deben solicitar los votos.

(c) Deben ser nombrados por representación proporcional y los que los nombren deben reunir ciertas condiciones de edad y de experiencia.

(d) Deben tener al menos cuarenta años de edad. Por regla general, deben haber tenido la experiencia de las responsabilidades de la vida de familia, haberse retirado de toda competencia profesional, de negocios o de todo aquello que tienda a la ga-

nancia y el lucro; haberse distinguido en alguna actividad de la vida; poder sostenerse con sus propias economías, o que les aseguren lo necesario para la vida sus familias o amigos; emplear prácticamente todo el tiempo disponible en la labor nacional sin remuneración alguna.

(e) Deben tener rango, precedencia y honores sobre todos los funcionarios asalariados; y finalmente,

(f) El cuerpo legislativo debe constar de personas experimentadas en los principales aspectos de la vida nacional.

(Traducido por J. G. R.)

NOTICIAS

Con el local concurridísimo fué atentamente escuchada la conferencia que el día 31 de Diciembre último desarrolló el Dr. José Antic sobre el tema «Humanitismo». Por falta de tiempo fué muy sintético en los conceptos vertidos que precisos y claros transparentaron el pensamiento de fondo del ilustrado conferenciante, quien conceptuando el momento histórico peligrosísimo para la humanidad que se desquicia por exceso de materialismo y corrupción, cree que sólo un ideal salvador puede detenerla ante el precipicio, y este ideal es la Teosofia.

Conceptúa, aun así, que es un gran inconveniente el modo generalmente empleado de difundir tan elevada doctrina circunscrita a los moldes inductivos de los indos, lo cual impide que llegue a las conciencias de los occidentales, raza inteligente, de mentalidad precisa, inquieta y activa, a cuyo temperamento hay que adaptar las doctrinas teosóficas para que penetren más facilmente y produzcan su efecto salvador. Dijo que el sistema inductivo es el más apropiado en Europa, y llevado del mejor deseo, anhela contribuir a esta labor de difusión, y al efecto, anuncia, para el próximo Marzo, doce conferencias que serán oportunamente anunciadas y en donde piensa tratar doce temas que, a su entender, integran el humanitismo salvador que abra paso a una nueva sociedad menos egoísta y más espiritual. Fué felicitado por el acierto y elocuencia con que trató el tema.

* * *

«Rama Arjuna» ha sufrido en poco tiempo tres veces seguidas aumento en el importe del alquiler del local que ocupa. Ultima-

mente fué requerida para que lo deshalojara con el pretexto de ocuparlo la propietaria. Pudo arreglarse el asunto y no pasó de momento nada, pero subsiste el peligro de quedarse a lo mejor sin local, dada la escasez extrema de ellos y más aún de los que reunan condiciones adecuadas para una colectividad, salvo pagando alquileres imposibles.

En vista del peligro subsistente, y aprovechando el interregno actual, la Junta Directiva presentó un proyecto que fué aprobado en dos reuniones administrativas de la «Rama» en pleno. El tal acuerdo consiste en hacer una emisión de quinientas obligaciones amortizables de cien pesetas una, con el interés anual del 5 % garantidas con un edificio propio que dicha rama se propone adquirir con el capital así reunido. Actualmente, en menos de un mes y sin salir de la localidad se han suscrito nominalmente unas *cuatrocientas* de dichas obligaciones; faltan suscribir *cien* y si nuestros hermanos en ideales desean adquirir alguna, sírvanse anunciar cuantas desean que se les reserven, dirigiéndose a la comisión gestora nombrada al efecto, compuesta por los Sres. Pedro Roca, Ramón Maynadé y Enrique Sellarés, calle de Escudillers Blanchs, 8, pral., «Biblioteca Teosófica».

***

Tenemos conocimiento de que la «Logia» teosófica «Jesús de Nazareth» de Manaos (Brasil), nombró su junta directiva para el trienio de 1922 a 1923 quedando constituida por los Sres. Gastao de Castro, Presidente, reelegido: Vice-presidente, Octavio Freira; Secretario, Themistocles Cadesha; Tesorero, Joao Bta. Cordeiro de Mello y Bibliotecaria la Sra. Fraustina de Castro, quedando el citado Sr. Octavio Freire encargado de organizar y fomentar el servicio de propaganda. Deseamos a dichos hermanos buen acierto en sus gestiones y que sean progresivos los resultados en bien del movimiento teosófico en Manaos.

***

En la mañana del 10 del pasado diciembre organizó la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Cataluña, una hermosa fiesta popular frente a la gran cascada del parque de Barcelona para solemnizar ante numerosa multitud el nombramiento de 23 socios de Mérito entre los jóvenes que integran la Agrupación Escultista que fundó y dirigió el malogrado D. Luis Aguilera, M. S. T. y Representante en Cataluña de la O. E. O.

Inauguró la simpática fiesta el Vicepresidente de la S. P. de A. y P. de C. entregando a nuestra hermanita María Solá, como Presidente de la Agrupación Escultista, el título de socio Honorario quien correspondió con una breve y admirable plática señalando

la labor de la A. E. en beneficio de la clase obrera y los actos conscientemente realizados por sus jóvenes miembros como infatigables y valerosos defensores de los inferiores reinos en evolución.

Desfilaron luego marcialmente los escultas, precedidos por el simbólico ondear de su bandera. Montaron una tienda de campaña, efectuaron sus juegos demostrativos de escultismo práctico y bajo la batuta de un director coral de doce años, entonaron un alegre himno de libertad cuyo eco se unió en los aires con el alborozado piar de los pájaros que soltaron.

¿A qué decir que resultó la fiesta espléndida? Fué la fusión en la unidad de la simpatía, de la triada humanamente más bella: juventud, pájaros, flores...

* * *

Hemos recibido la esquela anunciadora de la desencarnación de María Elena Morán Guillé, de 19 años de edad, hija de la que fué durante un año nuestra inolvidable huesped, D.ª Elisa Guillé de Morán, M. S. T., actualmente residente con su digno esposo e hijos en la ciudad de México.

Que la paz en que ya mora la que en vida sufrió tanto, sea el mayor consuelo de los suyos.

* * *

El Asunto de la Atlántida está de cada vez más a la orden del día.

La existencia del continente austral mencionado por Platón en su *Timeo* y descrito más tarde por M. Scott-Elliot como resultado de investigaciones clarividentes, está confirmado por un cúmulo de pruebas pertinentes a la geología, botánica, zoología, física, etcétera, no obstante y no haber recibido su consagración oficial. La cuestión está nuevamente mencionada en la *Revue Scientifique* de 23 de Septiembre por M. Ph. Negris, de la Universidad de Atenas, que se declara convencido por la opinión de Platon, tomándose el trabajo de justificar una a una sus afirmaciones. Nosotros no seguiremos al sabio arqueólogo en la exposición de razones sobre las cuales apoya su convicción; nos contentaremos con registrar esta nueva confirmación de lo aseverado en la doctrina arcaica.

Al final, M. Négris, para calmar las aprensiones de los lectores de su artículo, declara que los ligeros movimientos de la corteza terrestre a los cuales asistimos, no son más qne la continuación antiquísima de réplicas sísmicas que no tienen nada de común con los tremendos cataclismos de continentes enteros durante el remoto pasado. He aquí lo chocante. Mas la historia del globo tal como nos la han revelado enseñanzas ocultas muestra en la in-

mersión conglomerada de continentes un fenómeno periódico en conexión con la evolución de las razas. Y la aparición de un nuevo continente en el Pacífico, (aparición de que es preludio la actividad volcánica que cuentan los navegantes hace ya muchos años) tendrá sin duda por colorario la sumersión de vastas extensiones de tierra.

Estos acontecimientos pertenecen a un porvenir bastante lejano para que nosotros podamos asistir a su cumplimiento durante esta vida en más o en menos duradera.

* * *

M. Ernest Vood, a quien tuvimos el gusto de oir en París el último invierno a su regreso de recorrer la Finlandia, nos da detalles de su recorrido.

«En todas las poblaciones nos han proporcionado los más grandes locales y los auditorios los han llenado no obstante y no ser la estación de las conferencias. El rector de la Academia de Helsingfors, capital de la república finlandesa, puso a mi disposición durante cinco noches el anfiteatro de la Universidad en calidad de «colega académico». Dí dos conferencias: «La esencia de la Teosofía» y «El poder del pensamiento». Otras tres siguieron durante la semana. Para las traducciones empleo el método que he visto seguir en China el año anterior, cual es someter por anticipado al estudio del intérprete las notas tan completas como sea posible. En Revel y en Riga nos servimos del ruso y del alemán.

Yo creo ha de satisfaceros que os hable un poco de los Estados Bálticos que hasta hace poco formaban parte de Rusia. Llegamos primeramente a Riga, hermosa población que conserva todavía los vestigios de lo que en ella imprimió la estancia de alemanes, bolcheviques y letones. Ha cambiado de dominio cuatro o cinco veces durante los últimos años, no siendo allí la paz más que un simulacro a ratos; por todas partes se ve el sello de la pobreza y no obstante, los víveres sencillos son abundantes y a buen precio, hay bastantes alojamientos, también muchas casas han sido destruidas, ya que la población que antes constaba de 500,000 habitantes se ha reducido ahora a 200,000. La Rama de la Sociedad Teosófica es de fundación reciente; todavía es poco numerosa porque ha de luchar con muchas dificultades y la del lenguaje no es la menor. Cuenta entre sus miembros cinco rusos y algunos ingleses, holandeses, alemanes y noruegos.»

En Noviembre, M. y Mme. Ernest Wood marcharán para el Canadá, continuando su curso de conferencias por los Estados Unidos.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell